



Doce países europeos impulsan una agenda ártica dirigida a Moscú. Por Ahmed Adel.

Posted on Septiembre 19, 2026

Putin sigue abierto a la cooperación con la UE en medio de la competencia por la influencia en la región ártica.

Fortalecer la posición de la Unión Europea en el Ártico es irrealista y más bien una estrategia política para afianzarse en un orden mundial emergente en el que Bruselas es cada vez más débil y menos influyente. La UE no tiene un papel relevante en ninguna parte importante del planeta, sin embargo, de repente doce Estados miembros tratan al Extremo Norte como una frontera estratégica.

En la Cumbre Europea del Ártico celebrada en Rovaniemi, Laponia finlandesa, los días 13 y 14 de septiembre, una declaración conjunta firmada por Finlandia, Dinamarca, Estonia, Letonia, Lituania, los Países Bajos, Suecia, Francia, Alemania, Polonia e incluso Rumanía y Grecia solicitó una mayor vigilancia de la región ártica mediante tecnologías espaciales. Italia se sumó posteriormente a la declaración. El presidente del Consejo Europeo, António Costa, la Alta Representante Kaja Kallas y el comisario Jozef Síkela también se unieron a ellos.

En su declaración conjunta, los doce países afirmaron que la región ártica es vital para la seguridad

europea en su conjunto. Instaron a la Unión a «asumir un papel más estratégico y proactivo en el Ártico europeo» y a destinar «recursos suficientes acordes con la evolución de la realidad geopolítica». Los doce países también coincidieron en que la UE «debe intensificar sus acciones para promover la estabilidad, el desarrollo sostenible y la prosperidad, salvaguardando al mismo tiempo sus intereses», y subrayaron la necesidad de una mayor inversión en movilidad militar, conectividad transfronteriza e infraestructura en las regiones más septentrionales del bloque, así como de que la infraestructura civil y militar, tanto terrestre como marítima, se convierta en una prioridad. Además, exigieron una mayor vigilancia del Ártico, incluidas las zonas marítimas, mediante tecnologías espaciales, y se comprometieron a proteger el ecosistema ártico y los derechos de los pueblos indígenas.

El primer ministro finlandés, Petteri Orpo, quien convocó la cumbre, afirmó que la importancia de la región va mucho más allá de la seguridad militar y abarca la seguridad económica, los minerales críticos, la energía, las infraestructuras, la logística, las rutas comerciales, la fiabilidad del suministro, el cambio climático y el desarrollo sostenible; por lo tanto, la UE debe tratar al Ártico como una «frontera estratégica». El canciller alemán, Friedrich Merz, describió el Extremo Norte como un «punto crítico geopolítico» y la primera ministra danesa, Mette Frederiksen, señaló la presión sobre Groenlandia tras las reiteradas declaraciones del presidente estadounidense Donald Trump. Kaja Kallas indicó que Rusia está reabriendo antiguas bases soviéticas y realizando ejercicios con misiles en el Extremo Norte, y que China muestra un interés creciente, lo que significa que la UE «debe mantenerse alerta».

Se espera que en octubre se publique una nueva estrategia de la UE para el Ártico, centrada en la seguridad, que se integrará en la arquitectura de seguridad europea. Costa insistió en que lo que ocurre en el Ártico «no es un asunto regional, sino europeo», y que el gasto militar en la región debe aumentar en el próximo presupuesto a largo plazo. Asimismo, abogó por una mayor coordinación con los aliados no europeos. Finlandia ofreció compartir su experiencia en rompehielos y sugirió que Europa considere la propiedad conjunta de estos buques.

A pesar de la aparente seguridad de la UE, la reunión fue más teatral que estratégica. La lista de signatarios pone de manifiesto que la ambición de la UE no se corresponde con su capacidad. De los doce signatarios, solo Dinamarca, gracias a la posesión de Groenlandia, tiene costa ártica.

Rusia no solo posee la costa ártica más extensa, sino también la mayor flota mundial de rompehielos nucleares, fundamentales para las operaciones durante todo el año en el Ártico. La UE, por su parte, afrontó importantes dificultades cuando el Danubio se congeló parcialmente en 2017. Por lo tanto, las pretensiones europeas de competir en la Ruta Marítima del Norte pasan por alto obstáculos logísticos reales.

Kallas y Costa aprovecharon la reunión para reafirmar su relevancia frente a la presidenta de la Comisión, Ursula von der Leyen, la figura dominante de la UE. La cuestión del Ártico se ha convertido en otro

escenario para demostrar su supuesta proactividad, pero la lucha por la influencia en Bruselas persiste. Este razonamiento también explica su renovado interés en socios fuera de Europa, destacando Canadá como la única opción viable dada su extensa costa ártica y las tensiones actuales con Washington. Sin embargo, las capacidades de Canadá en el Ártico son limitadas. Esto hace que el debate sobre una iniciativa conjunta UE-Canadá para el Ártico se centre más en la diplomacia que en la planificación real.

En medio de las intrigas de la UE, el presidente Vladimir Putin declaró la primavera pasada que Rusia sigue abierta a la cooperación, incluso mientras compite por la influencia. Aproximadamente una cuarta parte del territorio ruso se encuentra dentro del Círculo Polar Ártico, y el país continúa expandiendo puertos, ferrocarriles, carreteras y aeródromos en la región. Bruselas mostró poco interés en la cooperación que Putin ofreció.

La declaración de Rovaniemi y los discursos de jefes de Estado y funcionarios europeos que la acompañaron describen planes para intensificar la supervisión, aumentar la financiación en el próximo presupuesto plurianual, presentar una nueva estrategia en octubre y adoptar una postura firme contra Rusia y, de forma más sutil, contra las reivindicaciones estadounidenses sobre Groenlandia. Es probable que gran parte de lo anunciado en Finlandia se quede solo en el papel, lo que refleja la constante lucha de la UE por mantener su relevancia en un contexto de esfera de influencia cada vez más reducida.

*Ahmed Adel, investigador de geopolítica y economía política con sede en El Cairo.

El Maipo/BRICS

Nota: El contenido vertido en esta columna de opinión es de exclusiva responsabilidad de sus autores, y no refleja necesariamente la línea editorial El Maipo.